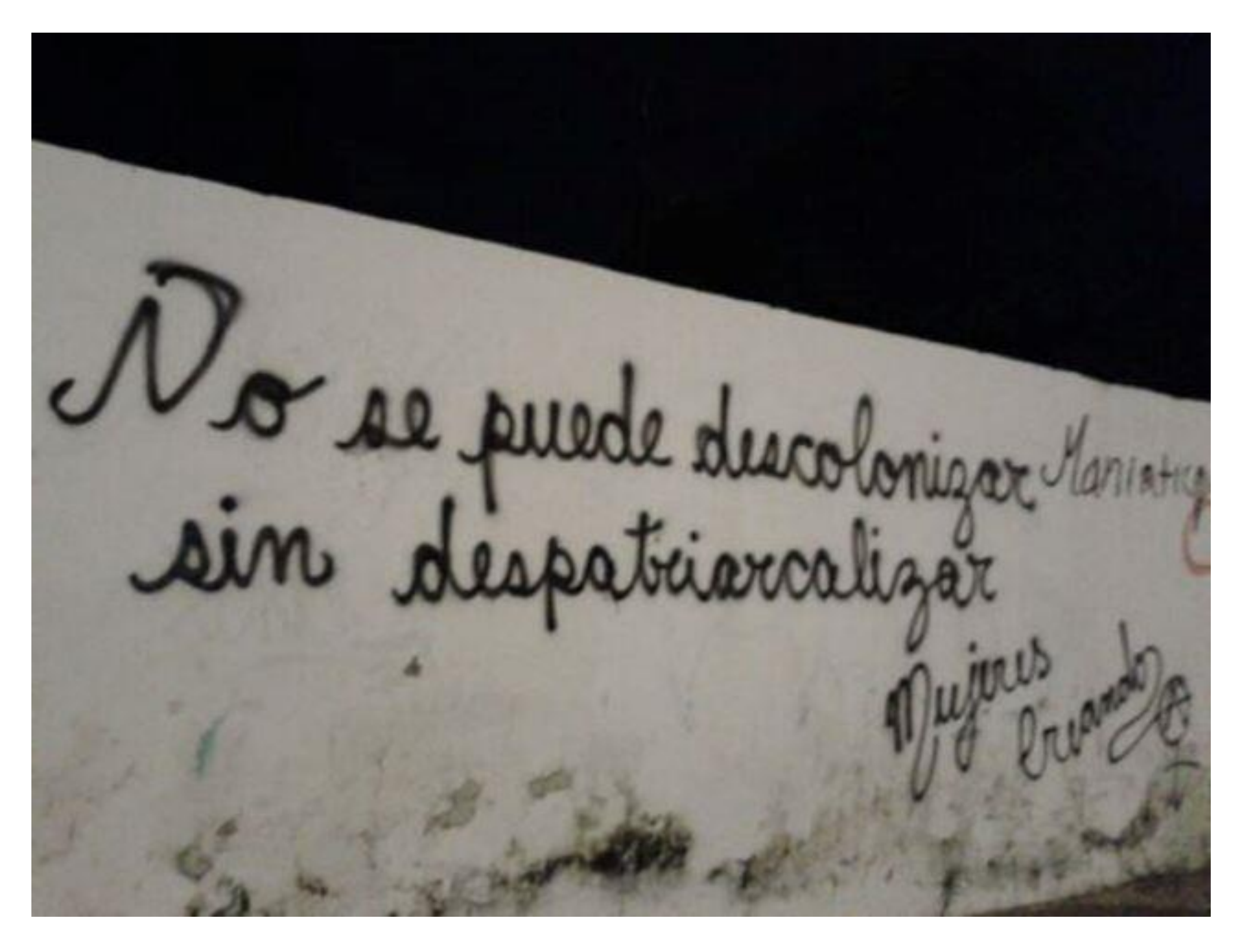
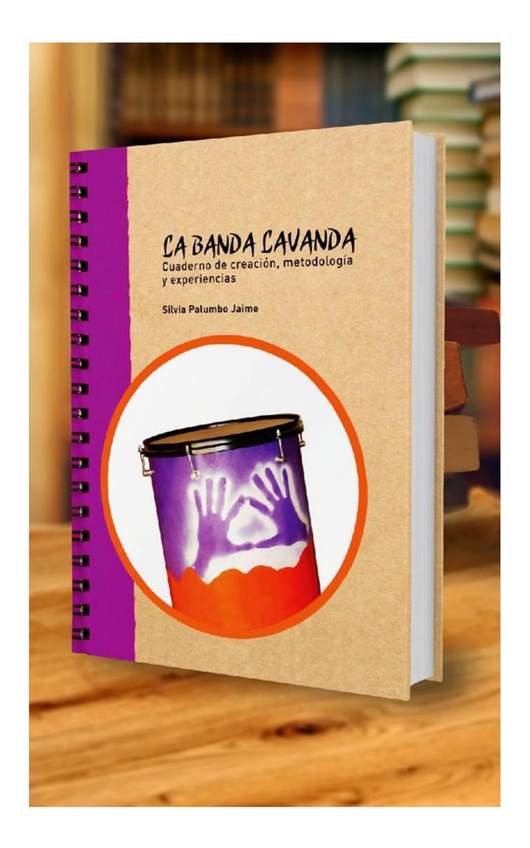


Graffity de la colectiva Mujeres Creando – Bolivia
Publicado en: http://lapublica.org.bo/al-toque/la-paz/item/680-maria-galindo-en-bolivia-vivimos-una-politica-sin-sexo-y-sin-cuerpo

Militancia feminista y empoderamiento expresivo. Reseña libro: la banda lavanda. Cuaderno de creación, metodología y experiencias

Por su autora *Silvia Palumbo Jaime*[21]
95-105

Militancia feminista y empoderamiento expresivo



La banda lavanda. Cuaderno de creación, metodología y experiencias traza los orígenes, el desarrollo y la manifestación del proyecto de empoderamiento expresivo creado por Silvia Palumbo Jaime como herramienta de arte feminista. Pero también da cuenta de su propia historia como activista crecida al desamparo de la última dictadura militar y como artista y tambora lesbiana feminista en Argentina.

[21] Militante Feminista, Bahía Blanca, Argentina - Brujabrujula (producciones feministas autogestivas e itinerantes) brujabrujulaproducciones@silviapalumbo.com.ar

Es un viaje personal que se vuelve gesto colectivo al reunir todas las ramas de este árbol violeta de percusiones, canciones, movimientos de bloque y tamboras florecidas por distintos lugares del mundo.

Silvia Palumbo Jaime nació el 11 de noviembre de 1963 en Lincoln, provincia de Buenos Aires, Argentina. Cantautora, artista y formadora musical, y activista lesbiana feminista, fue fundadora e integrante del grupo de lesbianas feministas Las Lunas y Las Otras (1990-2011). Ha editado tres discos de autora (*Aprendiza de luna*, 2002; *Criaturas del sur*, 2009; y *FaYa de origen*, 2013); uno de recopilación de cantautoras de Argentina y Uruguay (*Lunas de América,* 2011); y el álbum *La banda lavanda* (2012) del proyecto del mismo nombre.

Es creadora y directora general de la obra musical-teatral feminista *Ensayo de señoronas.* Integra y dirige la banda DesBandadas de la ciudad de Bahía Blanca, perteneciente al proyecto La Banda Lavanda.

Facebook: Silvia Palumbo Jaime
Página web: www.silviapalumbo.com.ar
Correo electrónico: contacto@silviapalumbo.com.ar



Capítulo 1
Prehistoria de una tambora

Soy *folclorera*. Vengo de tradiciones populares de poco vuelo, de pueblo cerrado y machista, de madre y padre con pocas inquietudes intelectuales, de familia milica, racista y *mataputo*. Las lesbianas ni existíamos –éramos mitología de otros mundos– hasta que se dieron cuenta de que su hija les había salido marimacho.

Desde este lugar de desprecio a lo diferente, de repudio a lo divergente, vale la pena empezar esta historia de voces de mujeres y tambores.

La música siempre fue mi compañera de camino, aunque no sé bien cómo llegué a ella ya que en mi casa no había grandes relaciones con el arte. Solo un buen vecino que era bandoneonista y tocaba en la orquesta más importante del pueblo en esos días, don Ismael Altamirano, y que medio de prepo fue mi primer profesor de música, para decirlo de alguna manera, ya que tenía apenas cinco años y ¡le gané por insistencia! Me dio algunas clases de güiro, que él mismo había hecho con caña, y con letra de buen profesor escribió algunas notas y figuras en un cuaderno pentagramado… ¡Qué felicidad sentí en esos días!

Duró poquísimo mi alegría: don Ismael enfermó y murió, pero algo dejó latiendo en mí para siempre. Empecé a irme al fondo de mi casa donde, saltando el alambrado, podía llegar hasta el paredón del Club Moreno en el que todos los veranos hacían bailes en la pista de afuera. Corrían los últimos años de la década del 60 y, colgada del tapial, me evadía en emociones y sueños al son de las tumbadoras, el acordeón y el cantor de turno: tremendas orquestas de varones… Todas formaciones musicales que no tenían ninguna mujer como integrante; solo esposas, madres, hermanas y/o novias que iban a adorar a sus hombres.

Con latas oxidadas de distintos tamaños, tesoros rescatados en la calle o en el gallinero, construía *baterías* para tocar y cantar. En la soledad de la siesta armaba mis presentaciones… solo para mí, solo para recrear mi melancólica niñez.

El barullo fue mi herramienta preferida para transitar la vida, aunque vale aclarar que el tambor tuvo que esperar mucho más tiempo que la guitarra, ya que en mis años de infancia, mediados de los 70, las niñas no podíamos tocar percusión, y menos en la calle. Así que en la ciudad donde me crié, Lincoln, en la provincia de Buenos Aires, de profunda tradición carnavalera, me dediqué a bailar con vestuario *liviano* en las presentaciones de la comparsa, rol asignado aún hoy a las mujeres. Y para no morir de pena, en los ensayos tocaba las latas de aceite de veinte litros con los muchachos de la batucada. Tenía doce años y todavía no sabía que una podía elegir, revelarse, plantarse… En ese tiempo solo le rezaba a la virgencita de Luján para que me ayudara a *matar* esos malos pensamientos y *curarme* de una vez.

Ser una mujer lesbiana crecida al desamparo de la última dictadura militar y en una ciudad pequeña y conservadora hizo de mí una migrante temprana hacia la gran capital para sumergirme en el anonimato: el sexilio[22] tan frecuente en esos tiempos e incluso hoy.

Mis andanzas con tambores

La gestación de este proyecto comienza, de alguna manera, en el mismo momento en que abracé el activismo lésbico-feminista, a finales de 1989.

Nacida activista lesbiana feminista luego de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983), recurrí al elemento que me daba supervivencia y drenaje en lo personal y que se fue haciendo gesto político: la expresión artística.

En esta línea de andanzas feministas, a principios de los años 90 me animé, sola y tímidamente, con un bello y añoso redoblante piccolo a participar junto a mis compañeras de Las Lunas y Las Otras[23] en las marchas donde sonaban los atronadores cantos de las mujeres. ¡Tiempos de efervescencia política feminista en Buenos Aires!

Algunos años después invité a algunas compañeras que activaban en La Casa de Las Lunas[24] a intentar un ensamble de tambores que llamamos *Lila La Tambora* (1998-1999), mujeres en percusiones y voces. En el marco de este espacio realizamos varias presentaciones, participamos de una obra de teatro y acompañamos a algunas artistas que hacían sus puestas. También nos sumamos a la movida del 8 de marzo y otras fechas emblemáticas feministas.

Recién en esta época comencé a formarme con cursos específicos de percusión para banda con tambores livianos y logré adquirir elementos que necesitaba para construir una banda… ¡de lesbianas! que tanto me desvelaba en esos tiempos y que llegaría bastante después, porque primero fue el turno de *Las Caramelitas en Calzas* (2001-2004). Esta idea venía gestándose en mi cabeza, pero no me imaginé que iba a ser tan gratificante cuando pudimos estrenar este grupo de choque musical feminista teñido de humor y mensaje antipatriarcal-clerical. Éramos cinco desobedientes *monjas* con hábitos color violeta que cantábamos canciones irreverentes acompañadas por percusiones livianas. Logramos algunas versiones memorables de temas de Liliana Felipe y otros ensambles de canciones de

---

[22] Término acuñado por el sociólogo puertorriqueño Manolo Guzmán. El sexilio es el fenómeno por el que personas con identidades distintas a la heterosexual se ven obligadas a emigrar de su barrio, su comunidad o su país por persecuciones hacia su orientación sexual.

[23] Las Lunas y Las Otras (1990-2011): primer grupo organizado de lesbianas feministas de Argentina que funcionó en la ciudad de Buenos Aires y que realizó las primeras jornadas de lesbianas en el país.

[24] La Casa de Las Lunas (1995-1999): primera casa de lesbianas feministas abierta a todas las mujeres que funcionó en la ciudad de Buenos Aires.

mujeres y creaciones propias, como *La cumbia de la nena*, creada colectivamente en el marco de la Sexta Jornada de Lesbianas, dedicada al arte, de Las Lunas y Las Otras (1996).

Las Caramelitas en Calzas fue una experiencia maravillosa que aún sobrevuela en la memoria de tantas mujeres, sin superación posible, pero la síntesis de alto y rápido efecto callejero que andaba buscando no terminaba de corporizarse.

Mi desvelo era, en esos días, la visibilidad lesbiana y mi sueño, lesbianas en banda tocando los tambores por las callecitas de Buenos Aires. Aun con las *Caramelitas* en funcionamiento, comenzamos a juntarnos con otras compañeras lesbianas para intentar armar un modesto ensamble de tambores livianos. Ya contaba con herramientas de enseñanza y conocimiento, y allí, sin dudas, comencé a armar esta metodología que todavía hoy sigo desarrollando. ¡¡¡Funcionó!!! Ensayamos y ensayamos –en esa época en la Librería de Mujeres– y salimos a la calle el 8 de marzo de 2004. Al poco tiempo esta sería la primera *Lesbianbanda* en la Reina del Plata[25]. Hicimos capote, como se decía antes: tocamos en muchos barrios, plazas y en los encuentros nacionales de mujeres, intervinimos la Marcha del Orgullo LGTTBI, cortamos Callao y Rivadavia[26], y llegamos a ser dieciocho *bandalas*.

Una experiencia avasallante, enriquecedora, de gran aprendizaje en lo personal, en lo político y en lo formativo-musical que integré hasta principios de 2007.

Tambora en movimiento

En algún momento, lo que impulsó mi llegada a la ciudad de Buenos Aires reimpulsó mi partida… Cuestiones personales en distintos ámbitos –afectivo, laboral, activista– y una gran tristeza marcaron la profunda necesidad de cambiar de aire y desplegar el horizonte. Ya era tiempo de dejar esa urbe donde cada gesto desbordante de visibilidad al poco rato pasaba a formar parte del paisaje *moderno* y *gay friendly* que en ese momento se estaba gestando. Había que hacer tembladerales en otros lares.

El *interior* del país que me vio partir me vio regresar a mi pueblo de origen y otros lugares del mundo me recibieron casi sin darme cuenta. La movilidad del sonido feminista es inquietante para el sistema, pensé para consolarme de mi desenraizamiento de mi querida Buenos Aires, y pasé de esta enorme ciudad a Triunvirato, mi pueblito de origen, de 74 habitantes y una lesbiana que llegaba de la gran capital.

[25] Una de las maneras de nombrar a la ciudad de Buenos Aires en los tangos.
[26] Uno de los cruces de calles más emblemático para todas las reivindicaciones sociales en la ciudad de Buenos Aires porque está el Congreso de la Nación y la Plaza de los dos Congresos.

En este marco se desarrolló el proyecto *Lesbianbanda* –armado de bandas de lesbianas desde una perspectiva feminista–, matriz de todo lo que se iría desplegando luego para llegar a conformar el proyecto mayor: *La Banda Lavanda*. Nacieron en el año 2007 *Lesbianbanda* México y *Lesbianbanda* Valencia. Luego se sumaron otras experiencias en Argentina, como *Lesbianbanda* Buenos Aires y *Lesbianbanda* Itinerante –conformada por lesbianas argentinas y españolas–, que continuamos desarrollando y que tiene por premisa facilitarles a las lesbianas que se animan a ponerse la camiseta a tocar fuera de su ciudad y, de esta manera, ir logrando el empoderamiento lésbico y una visibilización paulatina hasta poder sostenerlo en su localidad. El objetivo de esta banda itinerante es la presencia lesbiana como gesto político, enmarcada en música con tambores, voces y movimientos escénicos callejeros.

A esta etapa inicial y empoderante en lo personal, le siguió la apertura y transmisión de esta experiencia al colectivo de las mujeres a través de los talleres Mujeres en Bandada (MeB) con una primera experiencia en la ciudad de Buenos Aires en el 2008, que marcó el inicio de los talleres de empoderamiento a través de tambores, voces y movimientos escénicos callejeros con los que fui enriqueciendo este sistema de trabajo y sembrando bandas por allá y por acá.

En octubre de 2009 tuve el placer de formar una de las bandas más desarrolladas de este proyecto: *Re-Percusión Feminista Tam Tam Bruxes*. Tiempo más tarde vinieron las bahienses en un primer intento y las pampeanas tamboras de Santa Rosa con una gran bandada. En abril de 2012 salió a repiquetear el disco *La Banda Lavanda*, huella sonora feminista, en el cual intentamos dejar constancia de algunos de los ensambles, canciones y cantos. Testimonio precioso de este trabajo, pero fundamentalmente de algunos cantos feministas de España y de Argentina, tan necesarios de dejar registrados en esta cultura dominante e invisibilizadora.

Luego se siguieron consolidando bandas en Bahía Blanca, Junín, Ciudad de Buenos Aires, General Pico, Los Toldos, Bragado y las del País Vasco a través de las escuelas de empoderamiento. Y en el medio, muchas vivencias maravillosas en otras ciudades y grupos que no fueron desarrolladas para armaduras de bandas, sino como experiencia personal de cada integrante. Porque, en definitiva, estos talleres pueden ser para integrar una bandada o para seguir volando sola pero con tambor propio.

La Banda Lavanda es un cuerpo sólido que pretende seguir recuperando y creando distintos latidos, tembladerales, descargas y pulsos de las mujeres.

La llamada

Pregunta o frase rítmica que realiza un tambor para que el resto de los tambores le respondan con otra frase rítmica a fin de unificar presencia, energía, cadencia, velocidad y comienzo de un toque, ritmo o fusión rítmica.

Hoy continúo teniendo similares búsquedas como activista feminista que cuando empecé este camino de militancia. Necesitamos seguir edificando la contravoz a esta cultura patriarcal, construyendo faros para el camino, referencias y referentes, voces de mujeres que canten desde su propio lado de la humanidad y no repitiendo y reafirmando su enajenación.

Nos pasamos la vida entera tratando de encajar en este universo pensado y creado para los *otros*. Así, el lenguaje que no nos nombra o lo hace ambiguamente es el inicio de nuestra mirada del mundo. ¿Cómo es decir nosotros y referirnos a un grupo donde somos todas mujeres? ¿Cómo es ser una pareja de mujeres y nombrarse nosotros?

Es allí donde nos anclamos en el lugar asignado para desarrollar una presencia sin relieve, ya que seremos activas sostenedoras del sistema patriarcal. El patriarcalismo no es patrimonio de los varones. Más bien es el legado que ellos dejan en custodia de las mujeres, que son quienes transmiten y alimentan la cultura patriarcal.

La lengua que nos representa NO nos nombra. La música que nos describe NO nos nombra. Los tambores que cuentan la historia NO nos nombran.

Estas páginas pretenden acercar a las mujeres interesadas en esta síntesis de expresión artística-política una profundización y ordenamiento de esta metodología feminista de encuentro sonoro y empoderamiento expresivo que ha sido y es la esencia de mi vida.

Esta búsqueda de un feminismo musical, escénico y callejero no tiene acabado alguno, ya que es un camino creativo, permanente, donde cada sesión de entrenamiento, cada intervención o cada encuentro espontáneo de tamboras es un círculo de retroalimentación en un nuevo viaje que suma arte y parte a este método que da cuerpo a *La Banda Lavanda*.

CAPÍTULO 2

Contenidos fundantes y elementos para construir-se

La construcción permanente y conjunta que implica LA BANDA LAVANDA se ha nutrido de diferentes vertientes teóricas, propias y de otras autorías. En este capítulo intentaré presentar los vínculos que unen *pensares* con *haceres*. Realmente no me resulta sencillo ya que son muchos años de ir haciendo tejido con las herramientas que me han alimentado en una constante transformación. Se trata de un proceso continuo de aprendizaje que voy volcando en enseñanzas, creaciones y síntesis para seguir armando este proyecto.

El feminismo

La estructura ideológica de este proyecto es la teoría y práctica feministas. El feminismo o los feminismos, como los llamamos desde hace algunos años, tienen ya siglos de existencia con distintas variantes de pensamientos y formas de encarar la lucha contra el patriarcado. Por ser un movimientos de múltiples voces y extendido por Occidente y, desde hace un tiempo, por Oriente, condensa diversas y complementarias definiciones de valiosas mujeres feministas.

Son muchísimas las feministas que han escrito y teorizado sobre temas relacionados con la opresión hacia las mujeres y otras muchísimas las que han dejado sus vidas en esta lucha.
Las feministas que lean este cuaderno no necesitarán que les cuente de los libros y/o autoras fundamentales del feminismo, pero para las que están descubriendo esta voz maravillosa les recomiendo un texto que traza un panorama general: *Los feminismos a través de la historia* de Ana de Miguel[27]. Luego pueden comenzar a navegar por el vasto universo del legado feminista.

Para mí el feminismo es la posibilidad de cambiar el mundo a favor de las mujeres y niñas, y por el bien de toda la diversidad humana y viviente de este planeta. Es una mirada que me acercó a mí misma y me habilitó en mi caminata por esta vida como mujer y como lesbiana, aliviando la presión psíquica con la que crecí. Es la lucha contra el sistema patriarcal. Una instancia de repensarlo todo y cambiarlo todo.

Me alimenté en un principio con el feminismo radical, aunque enseguida aparecieron textos y libros de otras corrientes. Creo que el gesto más revolucionario es cuestionar la estructura psíquica-emocional y física que se construye en nosotras: *la jaula de cristal* donde las mujeres

[27] De Miguel, Ana. *Los feminismos a través de la historia.* Creatividad Feminista. Edición virtual realizada por Demófilo, agosto de 2011. En: http://ome_galfa.es/autores.php?letra=&pagina=4#

nos movemos, autorregulamos y naturalizamos el mundo que habitamos cotidianamente, desde las relaciones de poder y el lenguaje que no nos nombra hasta las manifestaciones culturales que internalizamos y que solidifican este sistema de opresiones de género y diversidad.

Desde este anclaje feminista, me resulta fundamental retomar el concepto de empoderamiento en palabras de Marcela Lagarde y de los Ríos:

> El empoderamiento es un camino efectivo y sólido de las mujeres que conduce a la salida y la eliminación de sus cautiverios que las enajenan personalmente y como género. En ese camino encuentran un sinfín de obstáculos, impedimentos y hostilidad. Las dificultades vitales de las mujeres y la fragilidad política son atribuibles a los embates externos, a las dificultades emergentes, a la virulencia con que son tratadas quienes desafían al orden y avanzan personalmente o a través de sus movimientos y luchas. Los ataques, descalificación, calumnia, traición, falta de escucha o disminución hacen mella, dañan o debilitan a quien las recibe.
>
> La fragilidad en las mujeres y los movimientos se debe, también, a los bajos rendimientos, las ganancias disminuidas y los ralos beneficios obtenidos en comparación con la inversión vital, el esfuerzo, la energía, los aportes y los costos implicados. En ese camino, muchas mujeres se retraen, abandonan sus objetivos, se adaptan a condiciones inaceptables; muchas se resignan, alentadas por las más variadas ideologías del conformismo social y personal. Sufren una derrota vital. Las que persisten lo hacen sujetas a tensiones desgastantes, incluso las que se derivan de resolver sus conflictos, mejorar su situación vital, ser solidarias o participar civil y políticamente con pasión".[28]

Empoderamiento expresivo

A partir de este análisis de Lagarde, comencé a tejer el concepto de empoderamiento expresivo para aplicarlo y desarrollarlo en *La banda lavanda*.

Considero que el empoderamiento expresivo restaura la existencia perdida. Es la recuperación de las capacidades de existencia y presencia que son coartadas o vedadas por opresión de género. Las mujeres nacemos con potencialidades que luego el sistema patriarcal va moldeando, encorsetando y desmantelando a fin de crear el modelo hegemónico de *la* mujer.

[28] Lagarde y de los Ríos, Marcela. *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías.* México, Instituto de las Mujeres, 2012; capítulo El empoderamiento y el poderío de las mujeres, página 130.

El patriarcado instala desde el nacimiento de una hembra humana un corsé cultural, un género femenino instaurado con carácter hegemónico que rápidamente comienza a modelar el cuerpo y la mente de las niñas con zonas de debilitamiento y vulnerabilidad. Estas consecuencias negativas son producto de las condiciones socioculturales opresivas y arbitrarias en pos de un único modelo patriarcal del ser mujer.

En este marco, lo que denomino empoderamiento expresivo busca, a través de metodología, técnicas, ejercicios y reflexión, la reconstrucción de cuerpo, mente y voz, de modo de que cada mujer pueda desarrollar sus posibilidades de energía extraordinaria en distintas formas artísticas. Dentro de esas formas incluyo la voz, los instrumentos de percusión, la escritura de textos y los movimientos escénicos, ya que todos ellos son, en definitiva, el reflejo de su existencia y una proyección que se suma a la de otras compañeras.

Aliada y productora del empoderamiento individual y grupal de las mujeres que realizan esta experiencia, esta construcción es el sostén y el espacio de visibilización y presencia del colectivo, amplifica sus voces y refracta su existencia en busca del empoderamiento cultural.

Intento de este modo generar espacios de trabajo individual con perspectiva grupal hacia una experiencia común de empoderamiento con fines de expresión artística-musical, que da lugar así a manifestaciones, denuncias, visibilizaciones, llamadas de atención, etcétera, desde un marco artístico. Tengo la convicción de que el colectivo de las mujeres necesita de todas estas expresiones para luchar contra las históricas opresiones de género.
Este proyecto parte de las capacidades individuales de cada participante y de su unión con las capacidades del resto: hacer sonar un tambor –una más de las tantas acciones tradicionalmente vedadas a las mujeres– obteniendo una voz unificada del grupo devuelve al momento una energía extraordinaria a cada integrante de esta experiencia. Así, se produce en grados distintos según cada mujer una restauración de la presencia y existencia perdida, devastada por la opresión de género, la falta de movilidad en el sistema dominante de relaciones humanas y la cultura patriarcal.

En esta experiencia se dejan de lado el virtuosismo y las jerarquías para que cada mujer tome un rol que se va dando naturalmente a través de los tambores, el ritmo, las voces y los movimientos de bloque del grupo. De esta forma, se va generando en las participantes confianza y complicidad inmediatas.

Los contenidos propios –conceptos, ritmos y canciones– del proyecto están especialmente planteados para internalizar y desarrollar el empoderamiento expresivo a través de los tambores, las voces y los movimientos en bloque de las mujeres, sin descartar otras herramientas expresivas (solo voces, escritura de canciones, percusión corporal, etcétera). Porque lo más importante es la rearmadura de cada mujer en esta experiencia y la autoconcientización del valor de su presencia y su decir en todos los rincones públicos donde se sostiene y refuerza la cultura machista. Hablo, entonces, de un cambio de mirada del

mundo que abandona el consentimiento a la cultura patriarcal; hablo de una contravoz permanente, que primero vuelve a sí misma para saber qué desea decir y luego hace surco en la tierra del patriarca.

Esta contracultura genera una nueva expresión para las mujeres y también para las personas con existencias y presencias diversas.